

J. Aguilar Miquel, A. Navarro Noguera & F. Pérez Lambás (eds.), *Traduir els clàssics: història, reflexions i perspectives d'un ofici mil·lenari*, Tarragona, Rhemata, 2022, 157 pp.

Este volumen nos presenta una serie de estudios de varios autores que, desde distintos ángulos, plantean sus reflexiones acerca de la traducción de los clásicos grecolatinos al catalán, acerca de la historia de la traducción y también acerca de la necesidad de llevar los clásicos al valenciano. El libro se enmarca dentro del proyecto ARIADNA, cuyo objetivo es traducir a los clásicos grecolatinos al estándar del valenciano para hacerlos comprensibles a los estudiantes. Antes de adentrarnos en el contenido, encontramos dos pequeños preámbulos que sirven de presentación. En primer lugar, un «Pròleg» (I-IV) de Jordi Sanchis Llopis, donde el coordinador del proyecto ARIADNA expresa la necesidad de traducir los clásicos al valenciano, puesto que la variedad predominante en las traducciones existentes es el catalán central. Después en la «Presentació del volum» (V-VI) los editores ofrecen una guía del contenido de la obra.

El libro se estructura en tres bloques. El primero se titula «La traducció dels clàssics grecolatins en llengua catalana» (1-74) y parece que se ha centrado temáticamente en las traducciones del teatro griego, ya que tres de los cuatro trabajos que se encuadran aquí giran en torno a él. El único trabajo que tiene una temática distinta es el que ocupa el primer lugar, «Tradició i traducció: el cas de la Fundació Bernat Metge» (1-10) de Raül Garrigasait Colomé. Este breve capítulo sirve para introducir al lector en la historia de la colección Bernat Metge, que ha sido vital para la traducción de los clásicos grecolatinos al catalán, y no hay persona más indicada para hacer esta contextualización que el director de *La Casa dels Clàssics*, que actualmente acoge a dicha colección. El siguiente capítulo es «De Carles Riba fins a l'actualitat: breu repàs de les traduccions de Sòfocles en llengua catalana» (11-28), donde Fernando Pérez Lambás hace un repaso a las traducciones de Sòfocles en catalán. Comienza, como se explicita en el propio título, analizando las traducciones del erudito Carles Riba, puesto que han marcado un antes y un después. Sus traducciones, tanto en prosa (en la colección Bernat Metge), como en verso, tenían una gran calidad filológica, pero no estaban pensadas para dirigirse a un público amplio, por eso en la actualidad han aparecido traducciones en otras editoriales que tratan de llenar ese hueco. A continuación en «El cor i la Guerra de Troia: Reflexions tradutològiques de Troianes d'Eurípides al català» (29-58) Andrea Navarro Noguera va a tratar sobre otro de los grandes trágicos, pero desde otra perspectiva. Mientras que el capítulo anterior ofrecía un análisis en términos generales de un buen número de traducciones, este se centra en ver en detalle y comparar las traducciones de *Troianes* de Carles Riba (1997) y Andrea Piñol (2017) en los versos 142-229. En estos versos del coro son un tanto oscuros y no es fácil discernir su sentido, con lo que es interesante comparar las interpretaciones que realizan los dos traductores, puesto que en algunos casos el mismo texto adquiere diferentes matices. El último lugar dentro de este primer bloque se encuentra «La traducció de la comèdia grega al català: recorregut històric i necessitats actuals» (59-74) de Jordi

Pérez Asensio. Este capítulo ofrece un recorrido por las traducciones de comedia griega al catalán a lo largo de la historia. Aunque el autor de comedia del que más se ha conservado es Aristófanes, no se olvida de Menandro, ni de los fragmentos de otros autores e, incluso, incluye las comedias latinas por estar basadas en textos griegos. Cabe destacar de las conclusiones de su análisis la mención a cómo las traducciones de la Bernat Metge han influido para que todas las traducciones sean en catalán central y las dificultades de comprensión que esto supone para los estudiantes valencianos.

El segundo bloque lleva el título «La traductologia amb el pas del temps: objectius i eines traductològiques» (75-138) y se centra en los procesos traductológicos en diferentes momentos de la historia. En el primer capítulo, titulado «La traducció a la biblioteca d'Eusebi de Cesarea» (77-90), Jordi Sanchis Llopis nos invita a echar un vistazo en la biblioteca de este obispo erudito para prestar atención a aquellos libros que cita en griego, pero cuya lengua de origen era otra. Se analiza cada caso por separado: en algunos textos se puede saber quien fue el traductor, los textos hebreos traducidos al griego los pudo haber recibido de sus predecesores Orígenes y Pánfilo y respecto a los documentos y cartas imperiales se barajan distintas posibilidades. La posibilidad de que Eusebio fuese el traductor de algunos de estos textos latinos no se descarta por completo, no se puede saber con certeza cuál era su conocimiento del latín, pero no parece la más probable. A continuación saltamos a la Edad Media en «“*Non era letto da'dotti né inteso da'idiotti*”: llengua recepció i evolució de les traduccions medievals» (91-112) donde Tomàs Martínez Romero plantea la principal dificultad que atravesaban las traducciones en este periodo: conseguir llegar a un público más amplio, sin perder al lector erudito que podía leer el texto en latín. Esto pudo condicionar la evolución de la traducción de ser un texto de apoyo, para el que conocía el latín pero podía tener problemas, a convertirse en textos autónomos, que podían seguir acompañando al latino, pero tenían sentido por sí mismos. Por último nos asomamos al s. XIX en «Safo i la traducció diversificada: una classificació primerenca dels procediments traductològics en el model experimental de Michael Field» (113-138) de Mayron Estefan Cantillo Lucuara. Este capítulo tiene dos objetivos: por un lado examinar los testimonios biográficos para indagar en los intereses lingüísticos y traductológicos de Harris Bradley y Edith Emma Cooper, la pareja de poetas, tía y sobrina, que utilizaba el pseudónimo de Michael Field; por otro analizar los diferentes procedimientos que han utilizado en el poemario *Long Ago* para la creación artística a partir de la traducción de los fragmentos de Safo.

Para poner el broche final al libro queda un tercer bloque, «La traducció dels clàssics en dialecte valencià» que cuenta solo con un capítulo «La necessitat de traduccions de clàssics grecollatins al dialecte valencià» (141-156) de Lluís Pomer Monferrer. Aquí se retoman cuestiones tratadas al principio del volumen: se hace un breve repaso por las editoriales que se dedican a traducir a los clásicos al catalán, comenzando, por supuesto, haciendo mención a la colección Bernat Metge, y se aboga por la traducción de los clásicos al valenciano. También se plantean la problemática que supone que el único dialecto considerado “correcto” en el mundo editorial sea el catalán central, porque, tanto los problemas de comprensión interdialectal, como la minusvaloración del dialecto valenciano, han promovido que los hablantes de valenciano recurran más al castellano como lengua vehicular. Así concluye este volumen que presenta unas interesantes reflexiones acerca de la traducción. Es un libro cuya lectura resulta edificante con independencia de que el lector sea o no hablante de catalán, y no solo eso, sino que también puede dar que pensar.